

Presentación de la reflexión diocesana y de la consulta sinodal desde el corazón

¿Qué tenemos que hacer con la reflexión diocesana

Decía Ortega y Gasset utilizando una máxima atribuida equivocadamente a Cervantes: *la felicidad no se da en la posada, sino al borde del camino...* es una manera de vivir, y de vivir con sentido para Dios, con los demás y para hacer bondad. Dios nos ha diseñado para querernos, para vivir en familia, en comunidad, en iglesia, para relacionarnos y querernos. Se trata de una manera de vivir desde el corazón para compartir no solo lo que somos y estamos haciendo, sino desde la mirada del corazón del Señor purificarnos de intereses, bloqueos, comodidades...ver las carencias y necesidades, señalar prioridades, y mostrar el camino por donde debemos ir.

Se requiere ser persona vitamina para los demás: generando confianza, reconfortando, y evitar las toxicidades que nos paralizan y extrañan: el único antídoto al sufrimiento y a las toxicidades es el Amor. Y para ello necesitamos gestionar las emociones, los sentimientos y afectos o desafectos de nuestro corazón... Esto va a ir bien, va a salir bien. Vamos a generar una hermosa participación, con un optimismo sereno que cambie, mueva y transforme. Vitaminemos las personas (clero, religiosos, laicos -jóvenes y mayores); vitaminemos las comunidades: parroquias, movimientos, asociaciones, cofradías; vitaminemos la diócesis: con un sí a nuestra Madre la Iglesia, y un sí a la participación filial y fraternal y de corazón en la reflexión diocesana. Tengamos voluntad, asertividad, sinergia, inteligencia emocional y sentido de fe. Expresarnos como personas de la manera adecuada, sin hostilidades ni agresividad, emociones, opiniones y sentimientos...

Queremos buscar una interpretación optimista, alegre y esperanzada... Supone atención a la manera de afrontar la vida, también la vida eclesial, diocesana, la manera de ser percibidos (qué idea se tiene...), y cómo queremos ser percibidos, cómo nos ven y qué necesitan nuestros contemporáneos...

Queremos ser felices. ¿Todos?... Y ello es vivir, hablar y comunicar el sentido que le damos a la vida y con el que somos felices: que no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que uno hace: vivir, hablar y comunicar el sentido de la vida en Cristo, que es auténtico, plenificante, atractivo por su belleza que enamora y salva...

¿Qué desea nuestro corazón? como laico, como sacerdote, como religioso, como diácono, como iglesia. ¿Qué desea nuestro corazón? Nuestra convocatoria en la reflexión diocesana es escrutar nuestro corazón y escuchar y hablar desde el corazón, y desde la mirada de Dios mediante la lectio divina de algunos textos de Hechos de los Apóstoles, desde el Amor de Jesucristo y su amor y entrega presente en su Iglesia, descubrir, avivar y redescubrir los tesoros que están en nuestros corazones, de enamorados de Jesucristo.

Partiendo de la Memoria agradecida, para edificar la comunión y renovarnos en la Misión, desde el recuerdo agradecido de lo que ha hecho el Señor en mí, por medio de un catequista, un sacerdote, un testigo...por medio de la entrega y el testimonio de los mártires. Que la gracia tenga la primacía para celebrar de quienes somos, a quién le pertenecemos, qué somos, para qué somos y cómo debemos ser. Esta identidad y horizonte y perspectiva de sentido: es gratificante, serena, iluminadora, significativa y nos renovará en la misión evangelizadora. Este será el primer momento de nuestra reflexión orientados por la carta pastoral de nuestro Obispo.

El segundo momento es la reflexión sobre el anuncio de Jesucristo. Descubrir el Amor encarnado de Jesucristo en la historia de la salvación que nos salva. Volver a narrar la historia de la salvación desde el primer anuncio que desbloquee el hielo de la desafección, de los prejuicios, la irreligiosidad o la indiferencia es esencial...

Acompañar y ser acompañados...es el tercer momento de nuestra reflexión, puesto que necesitamos saber por qué nos levantamos cada mañana...no somos autómatas ni títeres... necesitamos dar y redescubrir las razones de nuestra esperanza: es dar motivos para vivir con esperanza. Y ello requiere reflexionar y ver la manera conforme nos expresamos, el lenguaje que pueda ser evocador de emociones, experiencias o no lo sea... Recuperar la catequesis más viva y mistagógica...con palabras e imágenes, y experiencias (retiros, encuentros, anuncios) que tocan el corazón...

Hay tres palabras que tocan el corazón: por favor, gracias y perdón. Por favor: se abren las puertas a la otra persona. Gracias: el agradecimiento es la memoria del corazón. Y perdón: es la clave para superar cualquier bloqueo o incluso trauma del pasado. La única manera de superar y cicatrizar las heridas es perdonar...perdonarnos a nosotros mismos por nuestros errores. Y perdonar a los demás, aprendiendo a atender la razón por la cual han sido así con nosotros...la razón de sus heridas.

Acompañar para aprender a vivir el presente habiendo superado las heridas del pasado y mirando con ilusión y esperanza al futuro. No quedar ni vivir enganchados y bloqueados en el pasado, con fijaciones constreñidas, porque eso genera tristeza y depresión. Tampoco angustiarnos por el futuro. La ansiedad, la depresión y la indiferencia además de enfermedades son aptitudes que impiden o bloquean el acompañamiento...

Acompañar es posible: abrirnos al equilibrio de vivir en el presente, liberador de tantas tensiones... para afrontar el futuro con serenidad, alegría y sentido comunitario, eclesial y evangélico...y estar abiertos al encuentro, a la luz, en el caminar juntos, el discernir juntos para ver por dónde caminar, hacia dónde ir, cuáles son las prioridades, por dónde caminar.

Animar procesos formativos de carácter integral y permanente como cauce que lleven a una progresiva identificación personal con Cristo, cuarto momento de la reflexión, y que nos lleve a promover desde nuestras comunidades la evangelización en la presencia pública, quinto momento de nuestra reflexión.

Y todo ello, en estos 5 momentos de reflexión, de octubre a febrero, el discernimiento y la sinodalidad son las claves para nuestra reflexión...

Lo importante ahora es hacer una pausa para orar y reflexionar juntos, abrirnos al Espíritu Santo: *“Se trata de ponernos a la escucha del Señor y de los deseos y gemidos de nuestros contemporáneos para descubrir el plan de Dios, su voluntad, los caminos que nos marca para ser sus discípulos misioneros aquí y ahora”* (Carta Pastoral de nuestro Obispo, D. Casimiro, con motivo del Año Jubilar Diocesano, 25 de julio de 2021, nº 3,5). Se trata de tener una mirada desde el corazón, para escucharnos unos a otros, a todos, desde las claves de la conversión pastoral, la sinodalidad y el discernimiento. Y lo hacemos en comunión con la Iglesia universal que nos convoca con el Sínodo de los Obispos, en su fase diocesana, *“Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”*, a vivir y reflexionar sobre la sinodalidad

y el discernimiento. Lo hacemos también en comunión con la Iglesia en España: “*Caminar juntos, invocar al Espíritu, escuchar y acompañar van haciendo del discernimiento sinodal la clave de fondo que sugiere las acciones que realizar, en la doble escucha del Señor y de los deseos y gemidos de nuestros contemporáneos, con los que nos encontramos en la salida misionera*” (CEE, *Fieles al envío misionero*, Edice, Madrid, 2021, p.38)

Es posible, se va a realizar. Se nos va a regalar, se nos va a dar el don de la Comunión... Si uno quiere que las cosas pasen pueden pasar...

- ¿Cómo realizar, pues, la reflexión diocesana?
- ¿Cómo formar y organizar los grupos?
- ¿Quiénes deben participar?
- ¿Qué temas tratar?
- ¿Qué esquema seguir para ir y caminar todos juntos?

CALENDARIO DEL PROCESO

Sugerencia de calendario para las sesiones:

1. Pastoral del Sr. Obispo. Octubre 2021
2. Primer anuncio. Noviembre 2021
3. Acompañamiento. Diciembre 2022
4. Procesos formativos. Enero 2022
5. Presencia en la vida pública. Febrero 2022

Presentación de conclusiones a la Vicaría de Pastoral hasta el 4 de marzo de 2022

¿Qué queremos?

- De cada uno de los temas a tratar, presentar un resumen de cada momento de reflexión y las TRES prioridades que consideráis fundamentales para continuar el camino pastoral:
- ¿Por dónde caminar? De todas las líneas de acción que habéis indicado, ¿Por cuál consideras debemos empezar a trabajar el próximo curso? Indica las razones.

CREACIÓN DE LOS GRUPOS

- **A nivel parroquial:** puede trabajarse la reflexión diocesana en los distintos grupos, alentando así la participación de todos cuantos puedan: grupos parroquiales, cofradías, asociaciones, comunidades, el mismo consejo pastoral parroquial (que puede ayudar a recoger y resumir todas las aportaciones).
- **A nivel arciprestal:** se debe tratar en la reunión de los sacerdotes en los arciprestazgos y de los consejos arciprestales
- **A nivel diocesano:** las delegaciones, los movimientos, las cofradías, los seminarios y asociaciones deben organizarse para trabajar mensualmente, de octubre a febrero, las reflexiones y cuestionarios.
- **Las comunidades religiosas:** institutos religiosos, comunidades de vida contemplativa, comunidades de vida activa, sociedades de vida apostólica e instituto secular.
- **Presidente:** elegir una persona que presida, convoque, aliente la preparación y participación en las reuniones (recordad que debe ser una reunión mensual de octubre a febrero).
- **Secretario:** elegir una persona que tome nota de las intervenciones y redacte el resumen y las aportaciones de cada sesión.

- **Consejo pastoral parroquial:** presidido por el párroco, recoger todas las aportaciones de los distintos grupos parroquiales, hacer un resumen y elegir las TRES prioridades que consideráis fundamentales para continuar el camino pastoral. Enviar el resumen y las prioridades a la Vicaría de Pastoral antes del 5 de marzo.

DESARROLLO DE LAS SESIONES

PREPARACIÓN PREVIA Y PERSONAL

Cada uno de los participantes, orando con la Lectio Divina, leyendo las preguntas y pensando sobre la realidad de su parroquia o movimiento y sobre su implicación personal en la vida de la Iglesia a la que le lleva su compromiso bautismal.

- Iluminación desde el Magisterio
- LECTIO DIVINA del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Pasos de la Lectio Divina				
1	2	3	4	5
Leer	Meditar	Orar	Contemplar	Actuar
¿Qué dice el texto bíblico?	¿Qué me dice el Señor con su Palabra?	¿Qué le digo al Señor movido por su Palabra?	Contemplar en silencio el Amor de Dios	Reconocer, Interpretar, Elegir
El mensaje de Dios...	Interpela la vida...	Suscita la oración...	Inspirar la vida en la Palabra y discernir a qué conversión nos invita.	Necesidades y prioridades

DESARROLLO DE LA SESIÓN EN EL GRUPO

- **ORACIÓN INICIAL:** Oración por el Sínodo y la reflexión diocesana
- **BREVE COMPARTIR** sobre el compromiso a que me lleva la Lectio Divina
- **PLANTEAMIENTO DEL TEMA.** Breve explicación del tema a reflexionar.
- **DISCERNIMIENTO SOBRE NUESTRA REALIDAD CONCRETA**
El esquema de trabajo es el que frecuentemente utiliza el Papa Francisco: Primero, RECONOCER las luces, sombras, los signos de esperanza y los retos en el contexto socio-ecclesial actual; Segundo, INTERPRETAR con criterios bíblicos, teológicos y pastorales lo que está en la base de nuestra realidad de Iglesia diocesana; y tercero, ELEGIR caminos de resurrección, cauces de crecimiento personal y comunitario en clave evangélica y proponer procesos de conversión pastoral.
Es conveniente **leer todas las preguntas de cada bloque y responderlas unitariamente**, pues unas completan a las otras.
- **ORACIÓN FINAL**
Proclamación del Evangelio.
Padrenuestro.